

ILMO. SR.

JOSE ANTONIO POMBO MOSQUERA, con D.N.I. 11.368.923, nacido en Mesía (La Coruña) el 5 de Septiembre de 1.953, con domicilio en Villalba, c/ Plácido Peña, nº 10-1º,

E X P O N E que habiendo publicado en el periódico EL PROGRESO durante los días 9 y 10 de los corrientes sendos artículos sobre Yacimientos Arqueológicos de Villalba, y reuniendo los requisitos exigidos en las bases para el VI Certamen Literario promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Villalba (1.980),

S U P L I C A le sean admitidos dichos artículos para concursar en lo que se refiere a la base 1ª de dicho Certamen Literario del Excmo. Ayuntamiento de Villalba.

Dios Guarde a V.I. muchos años.

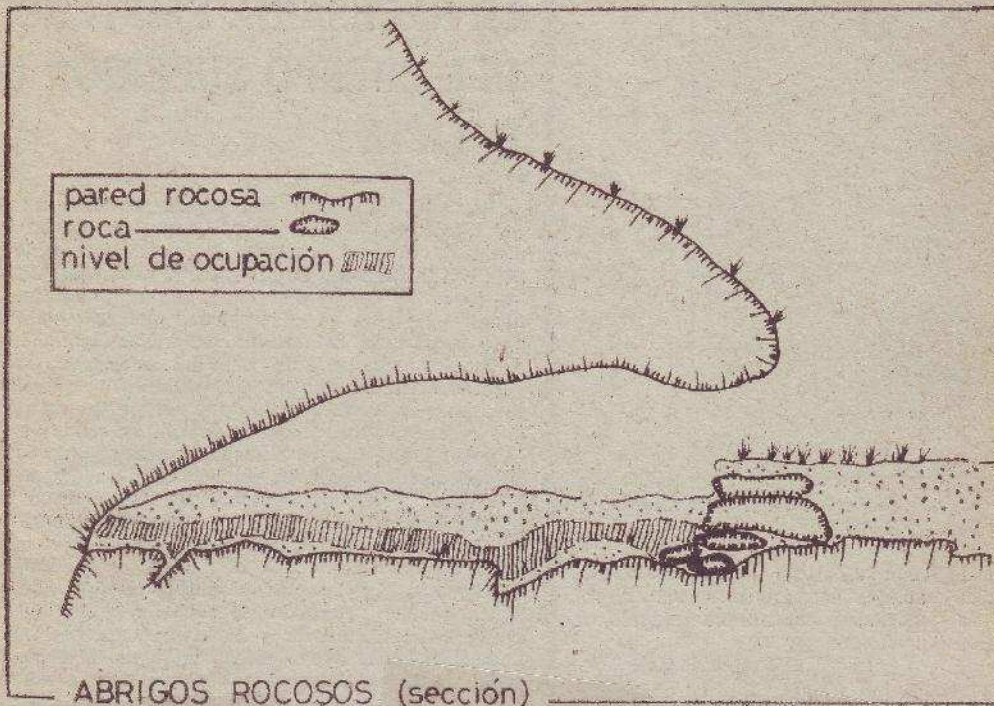
Villalba, 12 de Agosto de 1.980.

José A. Pombo Mosquera

Fdo.: José Antonio Pombo Mosquera.

Yacimientos arqueológicos en Villalba (I)

HASTA LA LLEGADA DE LOS CELTAS



José Antonio Pombo Mosquera

El estudioso, el viajero, o cualquiera que se acerque por tierras de Villalba podrán observar y detenerse ante la enorme riqueza arqueológica que atesora y guarda esta comarca. Riqueza arqueológica referida no sólo a tiempos prehistóricos o protohistóricos, sino también a los de la romanización de la antigua Gallaecia o a los del Medievo.

A través de estas líneas que nos brinda EL PROGRESO pretendemos acercar a todos, y en especial a los que habitamos estas tierras, al conocimiento de los yacimientos arqueológicos, pero también, y fundamentalmente a la valoración de éstos.

Al mismo tiempo que enumeramos los distintos yacimientos pertenecientes a un mismo período cronológico o momento cultural histórico, haremos unas anotaciones sobre el contexto en que los situamos para ayuda a una mejor comprensión de las diversas manifestaciones humanas

que nos han dejado huellas. Es, pues, como manifestación del acontecer humano como pretendemos que sean vistos los yacimientos arqueológicos.

Comenzaremos por los que cronológicamente consideramos más antiguos.

ABRIGOS ROCOSOS

Rocas que, o bien por su situación y forma o bien porque se pueden proteger a un grupo de hombres de las inclemencias meteorológicas. En ellos encontramos evidencias de establecimientos humanos que corresponden a diversos períodos cronológicos. Las ocupaciones más antiguas parecen corresponder a fines del Paleolítico Superior o Epipaleolítico, es decir, cuando el hombre no conocía la agricultura, ni el pastoreo, ni la cerámica, sino que era cazador y recolector de alimentos y vivía de forma nomada. Este parece ser el caso de los abrigos Vidal 1 (Muras), Pena Grande de Bordelle y Fervedes 1 (Lousada) a juzgar por el tipo de útiles humanos que en ellos han apareci-

do: hojas, hojitas, raspadores, buriles, etc., hechos en cristal de roca, sílex y gres.

Otros yacimientos de este tipo parecen corresponder a una época más tardía de ocupación humana. Es el caso de Os Fenedos do Carrizo y de Pena Grande de Fervedes (Lousada). También presentan restos de útiles humanos hechos en sílex, cristal de roca y gres, sin embargo la tipología de los mismos corresponde a una tradición cultural posterior.

Por otro lado hemos de citar que uno de estos yacimientos, el de O Xestido en la parroquia de Labrada (Abadín) al lado de cuarzos y cuarcitas tallados ha aparecido cerámica romana e incluso medieval. En éste, al igual que otros de su entorno, la roca que forma el abrigo es granito,

(continuación)

mientras que en los casos anteriores se trataba de cuarcitas. Parece pues esbozarse cierta relación entre el material que forma lo que denominamos el abrigo y los restos de ocupación del hombre primitivo que en ellos podemos encontrar.

Señalaremos finalmente que hasta el presente es en tierras de Villalba y su entorno donde han aparecido y se han estudiado sistemáticamente este tipo de yacimientos de todo Galicia.

Mámoas o medoñas, modias medorras, —que en el resto de la Península Ibérica responden al concepto de dólmenes, y que pertenecen a la Cultura Megalítica, es decir, a una fase avanzada del Neolítico. Son sepulcros consistentes en una cámara hecha de grandes lajas verticales cubiertas por otra horizontal y que pueden tener o no alrededor. Todo ello a su vez cubierto por un túmulo de tierra.

Su forma es de casquete esférico, con diámetro variable que según nuestros estudios en la comarca de Villalba tiene una media de 19-20 mts.

En esta época el hombre era productor de alimentos, es decir agricultor y pastor, además conocía la cerámica y era sedentario.

Como ajuar funerario podremos encontrar en su interior restos de vasijas cerámicas, hachas y azuelas de piedra pulimentada, puntas de flecha en sílex, largas hojas "cuchillos" también en sílex y microlitos en cristal de roca o sílex que servirían para hacer útiles compuestos (por ejemplo hoces).

Es posible que presenten enterramientos secundarios de comienzos de la Edad de los Metales y entonces tendremos hallazgos pertenecientes a este período.

En conjunto y genéricamente pueden datarse entre el 3.000 y el 2.000 a. C.

Villalba y su entorno es muy rica en este tipo de yacimientos. Es por ello y para no cansar al amable lector que simplemente enumeraremos los conjuntos más importantes.

Uno de ellos es el que comparten las parroquias de Lousada y Roupar, al pie de la Sierra de la Carba, junto a una serie de riachuelos que forman la cabecera del Trimaz, y cuyas aguas son las más norteñas de las que van a dar al río Miño. Se trata de una serie de diecisiete medoñas, dos de las cuales fueron excavadas por el ilustre arqueólogo Bouza Brey; otras lo fueron con posterioridad sin que tengamos noticias de su publicación ni de los hallazgos obtenidos. En los dólmenes que es posible observar la cámara, ésta es de tipo poligonal. Lamentamos profundamente que el no conocimiento de la importancia cultural que representan, unido a la falta de vigilancia y pro-

tección que estos monumentos debieran tener, haya dado lugar a que fuesen vandálicamente descompuestas las cámaras sepulcra-

les de estos megalitos cuando no rotas algunas de sus lajas, que pueden llegar a pesar varias toneladas.

Pero además en la parroquia de Roupar podremos encontrar otras medoñas aisladas o en pequeños grupos, una de las cuales ha dado fragmentos de vasos campaniformes que pueden arrojar nuevas e interesantes luces para el conocimiento de este momento cultural —comienzos de la Edad de los Metales— en nuestras tierras.

Siguiendo hacia el Sur volvemos a encontrarnos en Pena Grande (Bordelle). Allí están cuatro túmulos megalíticos. Y todavía más al Sur, otros cuatro en el Ramallo, y cinco en el Carracedo. Si a todas ellas unimos las de O Carrizo, podremos observar que enlazan con las anteriormente citadas de Lousada - Roupar y que siguen fundamentalmente el antiguo camino de diligencias que iba hacia Vivero, camino citado en el Mapa de Fontán (siglo XVIII).

Y en torno a la actual carretera que desde O Carrizo llega a Villalba, entre los kilómetros 556 y 552 existen una serie de mámoas (quince túmulos) en las que podremos fijarnos y ver que están en la zona de aluvión del Trimaz, muy fértil agricolamente y donde podremos observar que hay alguna que está a punto de desaparecer por efecto de las labores agrícolas. Dos de ellas ya desaparecieron durante el año pasado y en su lugar se halla ahora un depósito de grava.

Hacia el Este y también al pie de la Sierra de la Carba nos encontramos en las parroquias de Vilapedre, S. Simón y Samarugo. De la primera tenemos noticias de tres túmulos destruidos hace algunos años; de la segunda ya

fueron publicadas hace años las medoñas de Mariñans, Raña, Supena, etc., a las que nosotros añadiremos las de la Mourela; de Samarugo es de destacar el famoso dolmen "Capilla dos Mouros" que ya fuera visitado y publicado por los Leisner hace más de cuarenta años.

Hacia el Sur, en unas condiciones geográficas un poco diferentes hay también presencia Megalítica.

En la parroquia de Cazás y siguiendo el antiguo camino real, desde Ponte Corbal pasando por Mollafariña y O Sapo hasta la Figarosa había un total de dieciséis dólmenes de los que en la actualidad se conservan nueve.

Como típico ejemplo de la violación sistemática que han sufrido

este tipo de yacimientos arqueológicos a lo largo de los tiempos se conserva un curioso documento del siglo XVII según el cual el Licenciado Vázquez de Orjás, que obtuviera de Felipe II la exclusiva de abrir las mámoas de "los gentiles galigrecos" con el fin de extraer el oro que tuvieran, denuncia que, entre otras la "modea de Molla - Fariña, sita en la feligresía de Casás, jurisdicción de Villalba" ya había sido abierta.

En la misma parroquia de Casás es también de destacar el

campo megalítico de A Silvela (siete túmulos).

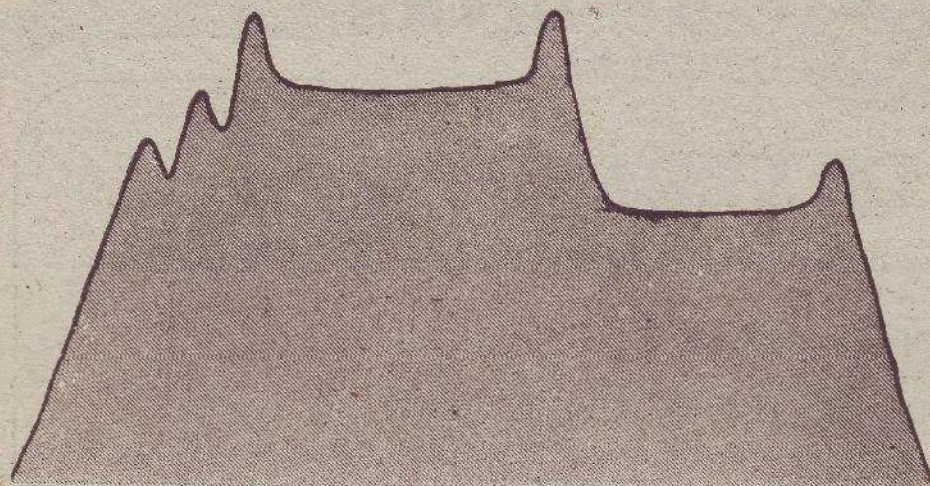
Entre la Legua Dereita y Fontefría encontramos otro conjunto de medoñas importante en cuanto a su número que hacen un total de catorce túmulos.

Y hemos dejado para el final el campo megalítico que quizá tenga más importancia de todos los citados, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos. Nos referimos al de "A Roza das Modias - Moíño Pequeno" en la parroquia de San Juan de Alba que consta de un total de siete túmulos, tres de los cuales presentan grabados en el interior de la cámara y que fueron objeto de un estudio monográfico y publicados en *Gallaecia* - 2 (1976). Uno de ellos, el catalogado como túmulo A, con grabados en zig-zag o serpentiformes, es de gran importancia, no sólo a nivel gallego o peninsular, sino que tiene paralelos en Bretaña, Gales e Irlanda que permiten fecharlo a mediados del tercer milenio a. C.

Es este un claro ejemplo de la riqueza arqueológica que tenemos en nuestras tierras. Sin embargo al hallarse la cámara del túmulo A al descubierto y por consiguiente a la intemperie climática corre el riesgo de que los grabados desaparezcan.

Yacimientos arqueológicos en Villalba (y II)

DESDE LOS CELTAS A LA ACTUALIDAD



perfil esquemático de un castro (Vilacide)

José Antonio Pombo Mosquera

Los castros son poblados de la Edad del Hierro que vienen definidos por el aporte de nuevos elementos étnicos y culturales (oleadas de pueblos indoeuropeos entre ellos los celtas) sobre el sustrato indígena anterior. Están defendidos por una o varias murallas y en su interior se encuentran las viviendas y demás restos de ocupación humana: cerámica, útiles metálicos, molinos, joyas, restos de alimentación, etc.

A la cultura castrexa se le da una cronología que va desde el siglo VI a. C. hasta el cambio de Era, cuando tras las Guerras Cántabras de Augusto y el consiguiente sometimiento del territorio parece que se produce la romanización. Ahora bien, muchos de estos castros siguieron estando habitados en época romana incorporando los nuevos elementos culturales. Incluso parece que algún castro siguió poblado hasta comienzos de la Edad Media.

Estos son muy abundantes en el entorno de Villalba presentando además peculiaridades que veremos.

En Lousada hay tres: Castrilán, Subcastro (ambos muy próximos) y el de Vilar da Graña cercano a su vez al campo me-

galítico al que hicimos referencia anteriormente, y que presenta la peculiaridad de estar romanizado, es decir, que encontramos síntomas de que estuvo poblado y recibió influencias de la cultura romana.

En la parroquia de Cabreiros citaremos los castros de Cernadas y Vilacide. En San Simón de la Cuesta, los de Vilamaior y Castro. Otro en Samarugo.

Al sur del paralelo 43° 21', y como ya insinuamos al hablar de las medoñas, las características geográficas de la comarca de Villalba, con valles fértiles y sin excesivas brusquedades en la orografía, determinan unas características en el emplazamiento de los castros que ponen en duda el exclusivo carácter helico-defensivo de los mismos, pues es el caso en que los encontramos en plena llanura o a media ladera de montaña, siempre en zonas fértiles, sin excluir por ello los lugares elevados. Son los castros de Santaballa (hoy desaparecido), Trastoy (sólo queda la mitad), Lanzós, Castromaior, Codedido, Cazás (la carretera lo atraviesa por el medio), Mourence, Goiriz (tiene por el NW tres murallas defensivas), Román, Gondaisque, Belesar (hoy dos: castro do Outeiro y castro dos Penedós), Sancobade, Rioaveso, Vixil, Torre, A Parrocha, Ladra,

Oleiros y, ya bastante más al sur, Xoibán. Por otro lado el lector villalbés ya sospechará que en barrio de esta villa de "Os Castros" se encontraba emplazado otro del que quedaban algunos vestigios a fines del siglo pasado según noticia de Manuel Mato Vizoso.

Destacaremos aquí la importancia del castro de Vixil que en una pequeña prospección ha dado interesantes materiales sobre la alimentación de los castreños.

confirmando que incluían en su dieta de pan de bellotas, tal como afirma el geógrafo griego Estrabón. Además conserva las casas construidas en piedra.

VILLAS

Asentamientos de explotaciones agrícolas generales a todo el imperio romano y de las que también tenemos representación.

En ellas se asentaban ciertos nobles rurales que mediante esclavos cultivarían la tierra, fuente de su riqueza.

Los restos que nos presentan son los generales para este tipo de yacimientos: cerámica común, cerámica "terra sigillata", tegulas, imbrices, objetos metálicos, restos de construcciones características, etc.

Tenemos noticias de una en Ladra. Pero la que merece nuestra

EL PROGRESO, 10-8-1980

(continuación)

atención se encuentra en Villar da Graña (Roupar) a unos doscientos metros del castro citado anteriormente. Los restos aparecidos en unas primeras prospecciones parecen apuntar a un asentamiento de mucha importancia.

Señalaremos aquí la existencia de un documento del Monasterio de Meira según el cual en la parroquia de Roupar existía una explotación agrícola dependiente de este monasterio cisterciense. No descartamos que se trate de una continuidad o reaprovechamiento de la anterior.

CASTELOS

Torres fortificadas pertenecientes a la Edad Media, de reducido tamaño y en las cuales es probable que únicamente estuviesen pequeñas guarniciones que el señor feudal mantendría para el control de sus dominios. Son anteriores a los grandes castillos pétreos de fines de la Edad Media alguna de cuyas torres todavía se conservan (Caldaloba, Villalba). Se corresponden perfectamente con lo que los franceses denominan "las mottes féodales".

Citaremos los de Samarugo (muy cercano al castro y al pazo de esta parroquia), el de S. Ni-

colás (torre), el de Castromaior y los de Labrada.

Después de dar estas series de noticias sobre yacimientos arqueológicos queremos llamar la atención del lector sobre la continuidad de poblamiento que en determinados núcleos geográficos parece que se desarrolló y dejó su huella a lo largo de los siglos. Fijémonos en la parroquia de Roupar. En poco más de diez kilómetros cuadrados tenemos una continuidad de poblamiento que se distribuye de la siguiente manera:

—Cultura megalítica (mámoas). Desde el 3.000 a. C. aproximadamente.

—Cultura campaniforme.— (Comienzo de la Edad de los Metales).

—Cultura castrexa.— (Edad del Hierro). Desde el S. VI a. C.

—Romantización.— Desde el cambio de era a la Edad Media.

—Cita documental a la Edad Media.

—Poblamiento actual.

Es evidente que existen algunas lagunas que no se han cubierto, pero el que nosotros no las encontremos no quiere decir que no

hayan existido. Algunas veces el buscar estas lagunas intermedias es muy difícil puesto que los diversos sistemas de poblamiento no siempre han dejado huellas identificables, y por otro lado hay que contar con la acción humana a lo largo de los siglos que ha ido superponiendo la acción de una generación a las anteriores en un espacio geográfico concreto, lo mismo que la acción de una cultura con respecto a su predecesora. Y cuando hablamos de la sustitución de una cultura por otra queremos hacer constar que salvo en muy contadas excepciones esta sustitución no se ha producido de forma violenta ni brusca, sino que han sido fenómenos de acumulación, es decir, del contacto de dos culturas una de ellas se va imponiendo paulatinamente a la otra, siendo la pri-

mera la que normalmente tienen las clases dirigentes.

Hemos citado yacimientos arqueológicos que conocemos. También algunos que han desaparecido. No sabemos cuántos hemos perdido para siempre, ni lo que nos pueden deparar los no excavados y que todavía siguen en pie. Desde estas páginas que amablemente nos brinda EL PROGRESO queremos hacer un manifiesto sobre el enorme respeto que nos merecen todos los yacimientos y vestigios de nuestro pasado del vivir de quienes nos precedieron en el tiempo, y, en definitiva, de nuestra cultura como solución de continuidad de los hombres que a través de los siglos la fueron forjando. La destrucción de uno de estos yacimientos equivale al no conocimiento de una página más de nuestra propia cultura. Es por ello que pedimos a todos una toma de conciencia sobre la importancia de los vestigios de nuestros antepasados en el tiempo.

El que nosotros podamos seguir investigando y los que vengan de-

trás también puedan hacerlo depende de la conciencia cultural que tengamos ahora, en un momento en que poderosos medios mecánicos pueden arrasar un yacimiento en un instante.

A través de estas líneas hemos tratado de dar a conocer la riqueza arqueológica que encierran las tierras de Villalba. Somos claramente conscientes de que no conocemos todos los monumentos, y de que otros muchos los hemos dejado (como los cuatro castros de Labrada —Chitiriz— o las meoñas da Mourela) para no fatigar al amable lector que nos ha seguido en esta serie de notas. Hemos querido introducir a quienes nos hayan leído en el conocimiento de los yacimientos arqueológicos de Villalba y su entorno, pero además, y fundamentalmente, despertar el interés en conservar y respetar nuestros monumentos como patrimonio cultural que pertenece a todos, conservación y respeto que debe estar encabezado por las correspondientes autoridades e instituciones defensoras de nuestra cultura.